

De Adamuz y Fernán-Núñez. (Cuestiones dialectológicas)

Por Jelly DE JONG

Es para mí un placer presentar en las líneas que siguen el resumen de mi tesis doctoral, *Adamuz, Fernán-Núñez. El cultivo de los cereales en dos pueblos de la provincia de Córdoba. Una investigación dialectológica*. (1). El proyecto de trabajo comenzó a gestarse por la primavera de 1984 y continuó en 1986 para terminar en octubre de este último año con la presentación del estudio en la Universidad Estatal de Groningen, Holanda, donde, y es también motivo de satisfacción para mí, obtuvo la calificación de «Cum laude».

El trabajo, con conclusiones, ilustraciones y bibliografía pertinente, consta, en su original, del 'corpus' y de cinco capítulos introductorios. Estos capítulos informan sobre la génesis del estudio, la confección del cuestionario y la realización de las entrevistas. Además hay una descripción geográfica de las áreas estudiadas, atendiendo, al mismo tiempo, a aspectos económicos, demográficos e históricos de las mismas. El último capítulo describe cómo se presenta el material recogido y sus análisis.

La intención de mi trabajo ha sido contribuir al mejor conocimiento lingüístico de una zona reducida de la campiña cordobesa. He hablado con 28 personas sobre el campo, las herramientas, el cultivo de trigo y el riego, anotando las palabras que surgían en las encuestas o en las conversaciones. Todos los términos han sido registrados en la tesis y juntos son una mina rica de voces andaluzas, palabras castellanas que han caído en desuso, expresiones locales y curiosidades etnográficas.

El núcleo central de la tesis está constituido por el 'corpus' de datos recogidos, material sobre el que he construido y realizado mi investigación lingüística.

El 'corpus' ha sido analizado desde diversos puntos de vista:

- contrastándolo con los datos del Atlas Lingüístico y Etnográfico de Andalucía (2);
- explicando palabras 'extrañas' mediante descripciones semánticas o derivaciones etimológicas;
- análisis semántico de las respuestas de los informantes;

(1) Jelly de Jong: Tesis doctoral; Groningen, octubre de 1986.

(2) Alvar, Manuel (con la colaboración de A. Llorente y G. Salvador): *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, Universidad de Granada y Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Granada, 1961-1973, t. I.

De aquí en adelante: ALEA.

- comparación del material recogido en una zona con el material de la otra zona en el 'comentario'; y
- comparación de expresiones y procedimientos agrícolas antiguos con los nuevos en el 'comentario'.

Las 240 páginas que constituyen la tesis son fruto de dos períodos de investigación directa en el campo y la elaboración del material recogido. Antes de empezar la investigación dialectológica ya había estudiado desde 1979 en la Universidad Estatal de Groningen la literatura, lingüística y cultura españolas. En los primeros años de mis estudios viajé frecuentemente a España para conocer sus diversas regiones porque me interesaba desde el principio esta diversidad con sus variados aspectos físicos, históricos, económicos y culturales. Cuando se me presentó la posibilidad de pasar una temporada en España no tuve la menor duda de pasarla en la ciudad de Córdoba, cuyo encanto me había fascinado en uno de mis viajes por Andalucía. Me atrajo la sensación de autenticidad que producen unos habitantes y una cultura vivos, genuinos. En 1982 me trasladé a la capital de Córdoba. Como desde el principio tenía interés por la cultura y el habla locales, en los dos años que viví en Córdoba me familiaricé con la variante del andaluz hablada en esta provincia y con la cultura y la manera de vivir de la gente en el campo. Viajé por la provincia, viví algún tiempo en el campo y me dediqué a las labores del mismo. Seguí también un curso de Dialectología Hispánica impartido en la Facultad de Letras de la Universidad de Córdoba.

En la primavera del 84 decidí concluir mi estancia en Córdoba con un trabajo dialectológico que tratase de alguna zona de la provincia. Me parecía que un trabajo de tamaño limitado preferiblemente debía ser un estudio léxico ya que sólo en el caso de realizar una investigación amplia uno se puede concentrar en aspectos morfológicos o sintácticos. Por otro lado, no me parecía sensato que yo, que no soy hispanohablante, me ocupase de cuestiones fonológicas por las complicaciones que conllevan esta rama de la lingüística para un extranjero. Además, el conjunto de elementos léxicos es amplísimo y el más variable con el paso del tiempo y, por lo tanto, cualquier investigación léxica arrojará materiales nuevos que posiblemente aporten al mejor conocimiento de la dialectología hispánica. Otro motivo para realizar un estudio léxico fue la existencia de un atlas tan amplio como el ALEA (2) sobre la dialectología andaluza. Me parece que tiene poco sentido realizar un trabajo de dimensiones reducidas sobre una zona pequeña sin posibilidad de contrastar los datos recogidos con otros ya existentes de la zona de investigación y de la región en la que se halla esta zona. El ALEA nos proporciona, con 1.899 mapas, un caudal de datos lingüísticos y etnográficos sobre toda Andalucía. Los mapas del primer tomo del ALEA son estudiados e interpretados por Julio Fernández Sevilla (3). Este estudio me

(3) Fernández-Sevilla, Julio: *Formas y estructuras en el léxico agrícola andaluz, interpretación y estudio de 150 mapas lingüísticos*; Publicaciones del Departamento de Geografía lingüística, Serie I, vol. I; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Departamento de Geografía lingüística y Dialectología, Madrid, 1975.

De aquí en adelante: JFS.

ofreció otra posibilidad de contraste y también facilitó el conocimiento de los términos y procedimientos relativos al campo, la tierra, los cultivos, el riego y las herramientas investigados en el primer tomo del ALEA.

Quería hacer una encuesta sobre todos estos temas generales y sobre un cultivo que fuese bastante común en Andalucía y en la provincia de Córdoba. Los cultivos más comunes en Córdoba son el olivo (274.545 Has.), el trigo (122.500 Has.), el girasol (105.000 Has.) y la vid (19.210 Has.) Como no se encuentran todos los cultivos en un sitio decidí escoger un cultivo particular. En el ALEA hay pocos mapas sobre el girasol, la vid y el olivo, hecho que me hizo pensar que no deben de existir muchas palabras específicas de estos cultivos. Para el trigo, sin embargo, existe un léxico abundante. Por eso decidí incluir en el cuestionario una lista de preguntas sobre el cultivo del trigo.

El cuestionario fue confeccionado a base del primer tomo del ALEA pero no es idéntico a él: dejé algunas preguntas y añadí otras y también cambié a menudo el orden de las preguntas porque resultaba más fácil y más lógico hacer una determinada pregunta antes o después de otra o porque otro orden permitía entrevistar a los informantes con mayor soltura. Por ejemplo, por estas razones las preguntas sobre el rastrojo (n.º 50 en el ALEA) y la forma de quitar el rastrojo (n.º 100) son dos preguntas consecutivas en mi cuestionario, y, por ejemplo, «¿Qué es lo que se hace para impedir el paso del agua?» viene antes de «¿Qué se utiliza para impedir el paso del agua?» (n.ºs 89 y 86 respectivamente en el ALEA).

La confección de un cuestionario tiene una doble finalidad. Quería utilizar un cuestionario para facilitar la entrevista. Además, trabajando con un cuestionario, el investigador es capaz de desprenderse de las palabras castellanas y así puede entrevistar sin prejuicio y dar más contenido semántico a cada palabra preguntada porque la composición de una pregunta es, a la vez, una explicación de cada palabra o proceso. En un principio quería utilizar el mismo cuestionario del ALEA. Las preguntas del ALEA, sin embargo, frecuentemente dan las palabras por las que uno pregunta (signo) y por tanto no son preguntas propiamente dichas), mientras que yo quería tomar distancia de las palabras castellanas. Por eso confeccioné un cuestionario con preguntas en forma de descripciones semánticas (descripción del significado).

A la hora del verdadero trabajo en el campo, entrevistando, el cuestionario también mostró ser útil. Se empleó, por lo general, como punto de partida para una conversación más bien que como base de una interrogación rígida. Siempre traté de entrevistar a los informantes mediante una conversación dirigida pero cuando el informante se había salido del tema o cuando ya no se podía seguir la conversación espontánea el cuestionario facilitó reanudar la entrevista. Una lista de preguntas también sirve para controlar si la investigadora se ha olvidado de alguna de las preguntas.

Las primeras entrevistas las realicé en Adamuz, pueblo que está situado en las laderas de la Sierra Morena uniendo sierra y campiña; como es un sitio un poco aislado esperaba encontrar más peculiaridades. Como segundo

pueblo de investigación escogí Fernán-Núñez, situado en plena campiña en terreno ondulado y con un alto nivel de mecanización; pueblo, además, que es mucho más abierto al exterior que Adamuz por ser amplia su red de comunicaciones. Escogí estos dos pueblos de características tan opuestas porque ofrecían la posibilidad de contrastar los datos de ambos.

Una vez seleccionados ambos pueblos, me fui en coche al campo para confeccionar un mapa detallado del pueblo y sus alrededores y escogí cortijos en las cercanías de la localidad. Algunos al Este, otros al Sur, etc. tratando así de llegar a una distribución geográfica equilibrada. Este criterio geográfico fue el único para elegir los cortijos. Una tercera parte de las entrevistas la realicé en la zona urbana de los pueblos. Evité pedir informaciones al cura, alcalde o maestro del pueblo acerca de las personas más 'apropiadas' para las entrevistas para eludir el mezclarme con ningún tipo de idea preconcebida. Una vez llegada a los cortijos busqué otro criterio para la selección de los informantes: la edad. He tratado de entrevistar a personas de todas las edades: de 20 a 80 años aproximadamente. Al principio me había impuesto también el criterio del sexo. Tenía la intención de entrevistar tanto a hombres como a mujeres pero desde muy pronto se me desvaneció este ideal. Lamento mucho no poder haber entrevistado a las mujeres. A buen seguro que no es por falta de voluntad por mi parte si no aparecen mujeres en las listas de los informantes. Resulta que las mujeres son un poco miedosas al primer contacto con un forastero, imejor dicho, con una forastera! También parecen pensar que 'los hombres lo saben todo mejor' o bien quieren dar la impresión a sus maridos o hijos de que ellos los saben todo mejor. Tal vez podría volver a las mismas familias y rehacer las entrevistas con las mujeres, icomo ya me conocen...! Se podría entablar un estudio comparativo interesante.

No quise utilizar magnetófono para las entrevistas porque el uso representa, a pesar de las ventajas, una desventaja importante. Creo que es más difícil crear un ambiente de confianza cuando hay un micrófono en la mesa y por eso escribía todas las respuestas durante las entrevistas. Me iba en coche hasta la carretera y de allí andando a los cortijos; siempre llevaba ropa campestre e iba sola; todo esto para ganar la confianza de los informantes antes de empezar la charla. Siempre explicaba primero por qué y cómo había venido, dónde trabajo y vivo, de dónde soy y el cómo y por qué de las entrevistas. También añadía que éstas las hacía por motivo de mis estudios y no porque ganara dinero con ellas.

La mayor parte de la tesis consta de 105 preguntas y el análisis de las consiguientes respuestas de 16 adamuceños y 12 fernánnuñenses. El título de cada hoja de respuestas (cf. ejemplos) es la pregunta que va acompañada de dos números: el primer número es el de la pregunta de mi cuestionario y el número entre paréntesis corresponde al número del mapa del ALEA. El número del ALEA va seguido de la pregunta del ALEA y suele representar la palabra en castellano oficial. Las respuestas 1-16 son las de los informantes de la zona de Adamuz, las respuestas 17-28 son las de los entrevistados fernánnuñenses.

Presentando las respuestas de los informantes, he querido separar las palabras y expresiones que también figuran en el ALEA como respuestas a la misma pregunta a un lado de las palabras, y expresiones que no se dan en el ALEA, a otro. Las respuestas o partes de respuestas en letras negrillas son palabras y expresiones que figuran en el ALEA como respuestas a la misma pregunta. He utilizado letras redondas para las respuestas que no figuran en el ALEA en el mismo mapa y las que, por lo tanto, se pueden considerar como 'nuevas'. Si vemos por ejemplo (en la pregunta 4):

«**erial**» - quiere decir que por lo menos un informante también dijo «erial» en la misma pregunta en el ALEA.

«tierra de **monte**» - quiere decir que por lo menos un informante del ALEA dijo «monte» en la misma pregunta.

También se presentan palabras que son variantes puramente fonéticas de palabras que figuran en el ALEA. A estas variantes las he tratado de dos formas distintas. Miremos el ejemplo siguiente:

ALEA: «labrá»; uno de 'mis' informantes: «labrar».

Puede ser que los informantes hablen de otra manera en una encuesta que de costumbre; dicen «labrar» mientras normalmente dirían «labrá». Por esto he anotado las formas 'castellanizadas' como si aparecieran también en el ALEA. Esto quiere decir que se encontrará, por ejemplo, en la pregunta 17.

«**labrá**» y «**labrar**» ambas formas escritas en letras negrillas, a pesar de que la forma «labrar» no aparece en el ALEA.

Veamos otro ejemplo:

ALEA: «pedazo»; uno de 'mis' informantes: «pedaso».

En este caso está claro que los informantes de mi encuesta no utilizan las formas 'castellanizadas' sino las formas andaluzas, mientras que el ALEA da la forma castellana. No he anotado las formas andaluzas como si aparecieran en el ALEA. Esto quiere decir que se encontrará, por ejemplo, en la pregunta 10:

«pedaso» y «peaso», ambas formas escritas en letras redondas.

Sin embargo, en el caso de tratarse de un mapa puramente lexicológico en el cual el ALEA no recoge variantes fonéticas sino sólo palabras en forma 'castellanizada', las formas andaluzas también pasan por variantes que aparecen en el ALEA. Esto quiere decir que se encontrará, por ejemplo, en la pregunta 25:

ALEA: **espantapájaros**; 'mis' informantes: **ehspantapájaro**, **ehpantapájaro**, **espantapájaro**, **espantapájaroh**: todas escritas en letras negrillas.

Hay también mapas etnográficos que indican, por ejemplo, los diversos procedimientos de trillar. En este caso todo procedimiento que mencione el ALEA está escrito en letras negrillas.

Al pie de las dos columnas de preguntas hay una descripción etimológica. En ésta se explican aquellas palabras que son desconocidas en el castellano oficial o que se registran con otro sentido. Si la palabra es poco frecuente en castellano, esto se indica también. Para determinar la significación y la frecuencia de las palabras castellanas me he basado en el *Diccionario del uso del español* de María Moliner y también en el *Diccionario de la lengua de la R.A.E.*, la *Gran Enciclopedia Larousse*, el *Pequeño Larousse Ilustrado*, el *Diccionario Anaya de la Lengua*, *Van Goors Handwoordenboek Spaans*, *Bildwörterbuch Spanisch/Duden español* (4). No sólo he explicado las palabras desconocidas en el castellano sino que también he dado una descripción de algunas palabras que no me parecían conocidas para la mayoría de los lectores. Con estas descripciones y también con fotografías he tratado de concretar los temas de las preguntas.

Las palabras que son desconocidas en castellano se dividen en dos grupos: las que se hallan en vocabularios andaluces y las que no se encuentran descritas en ninguna parte. Estas últimas son sobre todo cruces de dos palabras conocidas, 'vulgarizaciones' de palabras castellanas o bien voces conocidas que tienen otro sentido. Si una palabra desconocida no cae bajo una de estas tres categorías, o bien es de origen árabe, o bien ha surgido después de la mecanización agrícola. De algunas palabras el origen es incierto o desconocido para mí. Los diccionarios del árabe utilizados son el *Diccionario árabe-español* de Corriente y el *Alhambra* de Sopena; para el andaluz he utilizado el *Vocabulario andaluz* de Alcalá Venceslada. Para las palabras de origen incierto o desconocido he tratado de encontrar información a través de todos los medios mencionados y en el *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico* de Corominaş y en el *Diccionario de Autoridades* de la Real Academia (5).

De las respuestas a cada pregunta se ha hecho un análisis semántico. En este análisis hay una descripción semántica que abarca todas las respuestas. Luego hay subgrupos con la descripción semántica de algunas respuestas o de una sola respuesta. Es necesario dividir los subgrupos en dos: un grupo «I» que representa las respuestas de las encuestas realizadas en Adamuz y

- (4) Moliner, María: *Diccionario de uso del español*; Biblioteca Románica Hispánica: V, Dictionarios: 5; Gredos, Madrid, 1980.
 Real Academia Española: *Diccionario de la Lengua Española*; Madrid, 1726-1984.
 Librería Larousse: *Gran Enciclopedia Larousse*; Barcelona, Planeta, 1974.
 García Pelayo y Gross, Ramón (y predecesores): *Pequeño Larousse Ilustrado*; Larousse, París, 1980.
 Departamento de Lexicografía de Anaya: *El diccionario Anaya de la Lengua*; Anaya, Madrid, 1981.
 Dam, C.F.A. van: *Spaans Handwoordenboek*; Van Goor & Zonen, Amsterdam, 1984.
 Bibliographisches Institut Mannheim/Wien/Zürich: *Duden español-Diccionario por la imagen*; Dudenverlag, Mannheim, 1963.
- (5) Corriente, F.: *Diccionario árabe-español*, Instituto Hispano-árabe de Cultura, Madrid, 1977.
 Kaplanian, Maurice G.: *Alhambra-Diccionario árabe-español, español-árabe*, Sopena, Barcelona, 1979.
 Alcalá Venceslada, Antonio: *Vocabulario andaluz*, Biblioteca Románica Hispánica: V, Dictionarios: 8; Gredos, Madrid, 1980.
 Corominaş, Joan: *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*; Biblioteca Románica Hispánica: V, Dictionarios: 7; Gredos, Madrid, 1980.
 Real Academia Española: *Diccionario de Autoridades*, Biblioteca Románica Hispánica: V, Dictionarios; Gredos, Madrid, 1979 (ed. facsimil de 1726-1739).

otro grupo «II» que representa las respuestas de los fernánnuñenses. En el análisis semántico las respuestas figuran en su versión 'castellanizada' porque no hace falta volver a mencionar las variantes fonéticas.

Una observación en lo que atañe al análisis semántico. Un estudio lingüístico no sólo es interesante cuando recoge formas léxicas variadas y 'raras' sino también cuando en él figuran las respuestas 'no existe' o 'se desconoce la denominación'. Tenemos que tener en cuenta también estas respuestas que, naturalmente, no figuran en el análisis semántico.

Después del análisis semántico se da, muchas veces, un comentario. Los comentarios de los informantes sobre sus respuestas y las palabras interesantes que los campesinos dan a parte de las respuestas figuran en el 'Comentario'. De vez en cuando se hace una comparación entre el material recogido en una zona y el material de la otra zona. También podemos encontrar una comparación de expresiones y procedimientos agrícolas antiguos con los nuevos en el 'Comentario'.

En cuanto a las conclusiones, he podido sacar la siguiente. Antes de empezar las entrevistas había pensado que posiblemente encontrara una variedad escasa de palabras comparada con la del ALEA. El equipo de éste hizo una encuesta por punto si era pueblo y cinco encuestas en las capitales de provincia. En los mapas del ALEA suele ser una sola palabra o expresión la que representa la variante local de cada concepto. En cambio, sólo he investigado dos pueblos y su alrededores donde realicé 28 entrevistas pero encontré una variedad amplia de expresiones: en muchos casos apenas pueden encontrarse dos puntos de encuesta que presenten respuestas idénticas. Por lo tanto, tenemos que preguntarnos: ¿Hasta qué punto los datos del ALEA son representativos para todo un pueblo o toda una ciudad?, ¿Cómo es posible que el ALEA dé una sola palabra —basada solamente en una entrevista— como representativa de todo un pueblo si en varias encuestas en el mismo pueblo surge una variedad amplia de expresiones? Este asunto sería motivo para un estudio más profundo del ALEA por una parte y la realidad dialectológica en Andalucía por otra.

Julio Fernández Sevilla dice: «La desaparición del viejo procedimiento, suplantado por el otro más moderno, puede constatarse en el ALEA, a través de contestaciones como la que dio el informante en CO. 302: «hasta hace poco tiempo lo normal era trillar sólo con caballerías, sin trillo; ahora predominan las máquinas». Y es que, en los últimos años, el campo andaluz ha experimentado una sorprendente transformación debida, sobre todo, al encarecimiento de la mano de obra y a la difusión de medios mecánicos. En muy pocos años, procedimientos que hasta en sus mínimos detalles permanecieron inalterados desde los tiempos de Tartesos, o tal vez desde antes, han pasado a ser pura arqueología. Esto es válido igual para Andalucía que para otras regiones. Prueba de la fidelidad con que hasta hace poco se han conservado inalterados los procedimientos de trilla puede ser el siguiente hecho: los dibujos de la lámina 55 del ALEA, tomados de la realidad hace sólo unos años, podrían perfectamente ilustrar el texto de Herrera que anteriormente ha sido transcrito: entre las actuales formas del 'mangual' en Por-

tugal y las ilustraciones de los siglos XV o XVI, no existe gran diferencia» (6).

Fernández Sevilla se refiere a un texto de 1615-1616; por lo visto, en 300 años no han cambiado apenas las herramientas y los procedimientos agrícolas.

Sin embargo, la mecanización de los últimos 30-40 años ha cambiado mucho en nuestra vida diaria. En las entrevistas he podido apreciar los cambios que hubo en el vocabulario y en los procedimientos agrícolas en los pasados 30 años en Adamuz y en Fernán-Núñez. Este cambio se nota sobre todo en Fernán-Núñez, donde la mayoría de los hombres de 30 años o menos no ha segado a mano nunca. En Adamuz, pueblo que está situado aisladamente en una región montañosa y donde, por lo tanto, no puede haber mucha mecanización, todavía hay muchachos de 15 años que saben segar y a partir de los 20 años los adamuceños responden sin vacilar y como por descontado a las preguntas. En Fernán-Núñez, en cambio los hombres de 30 años o menos apenas han segado nunca y son éstos los que no saben responder a muchas preguntas o necesitan pensar mucho antes de encontrar la palabra o dudan de sus respuestas. Muchos informantes de Fernán-Núñez comentan que determinados procedimientos o instrumentos 'ya son muy antiguos' o que 'esto ya no existe', 'ya no hacemos eso hoy en día' o 'eso ya no es así'.

Fernán-Núñez, pueblo que está situado en una zona con terreno llano, tierras buenas y mucha mecanización, ofrece más variedad léxica en lo que se refiere a la mecanización agrícola y a los regadíos mientras en Adamuz es mayor la variedad léxica en lo referente al cultivo de cereales y a los medios de transporte. La razón de este fenómeno está en que el método tradicional del cultivo, cosecha, limpieza, etc. de cereales conlleva una variedad amplia de acciones y por lo tanto de expresiones léxicas y además porque, junto a una manera tradicional de cultivo, subsiste también una variedad de métodos de transporte tradicionales; no es la cosechadora la que transporta el trigo y la paja y tampoco suele usarse camión donde se siega a mano.

Realicé 28 entrevistas en los dos pueblos: 16 en Adamuz, 12 en Fernán-Núñez. En Fernán-Núñez era muy difícil encontrar labradores jóvenes en el campo. Me encontré espontáneamente con sólo dos jóvenes. Como no quería entrevistar sólo a mayores, empecé a buscar más jóvenes pero luego me di cuenta de que estaba cambiando mi sistema de selección de los informantes. Había elegido siempre los cortijos según el sistema de la distribución geográfica equilibrada, sistema que evita una selección previa basada en otros criterios y que me fuerza a enfrentarme con la realidad tal como es. Como no quería cambiar el sistema decidí dejar las entrevistas porque continuando de la misma forma solamente encontraría campesinos mayores y esto produciría una distribución desequilibrada de edades.

(6) JFS: pág. 197. JFS se refiere a un texto de G. Alonso Herrera: «Agricultura general del campo»; Madrid, 1615-1616.

En Fernán-Núñez ya no trabaja tanta gente en la agricultura como antes. Sobre todo es difícil encontrar jóvenes que trabajen en el campo:

- prefieren vivir en el pueblo (donde hay servicios como una discoteca, bares, etc.);
- prefieren estudiar y para eso van a Córdoba capital;
- la mecanización hace que la agricultura ya no absorba tanta mano de obra como antes.

En Adamuz todavía no se percibe este fenómeno.

Por la mecanización, por la migración del campo a los pueblos y ciudades y porque los jóvenes dejan la agricultura, habrá cada vez menos personas económicamente activas en la agricultura. La gente tendrá menos contacto con el campo y la vida en el campo; algunos procedimientos e instrumentos simplemente ya no se usarán. A medida que éstos vayan desapareciendo también caerán en desuso las voces que se refieren a los procedimientos e instrumentos. Me temo que dentro de 5, 10 ó 15 años se habrán perdido bastantes palabras y expresiones típicas.

Hoy y mañana

Hablando con los campesinos y elaborando sus respuestas me interesé cada vez más por la multitud de expresiones que existe entre los campesinos cordobeses. Me di cuenta de que debe de existir en toda España una cantidad enorme de palabras desconocidas por los diccionarios y vocabularios. Me asombra y me intriga la riqueza que debe de tener España de costumbres locales, de palabras particulares, de distintos procedimientos agrícolas (y no sólo agrícolas sino que debe de haberlo también en los campos de la minería, la industria casera, etc.), de folklore, de música y cuentos. Un pozo que parece inagotable pero que temo se vaya secando bajo la presión de la urbanización y la mecanización. Si queremos recoger todos éstos, muchos hispanistas tendrían que ir a observar, escuchar y describir todo aquello.

Es de desear que los españoles investiguen el habla y costumbres de sus propios pueblos; que los estudiantes de Filología Hispánica extranjeros vayan a España para investigar etnográfica y lingüísticamente un pueblo o zona. Y, todo, antes de que sea demasiado tarde.

No quiero terminar estas palabras sin mostrar mi agradecimiento a todos los cordobeses sin cuya colaboración mi estudio no existiría. Los labradores informantes siempre me acogieron muy cordialmente y siempre estuvieron dispuestos a ayudarme en mi trabajo.

Agradezco también la hospitalidad de Trini Artacho Velasco que me acogió en su casa durante mi estancia en Córdoba en la primavera de 1986.

Y lo mismo al doctor Joaquín Criado Costa, él mismo también investigador de (entre otras cosas) variantes del andaluz. Con él he tenido conversaciones amenas sobre el tema. Sus publicaciones y nuestras conversaciones fueron una inspiración para este trabajo.

Por último, quiero hacer público mi agradecimiento al doctor José Luis Alonso Hernández, el profesor que me ha aconsejado sobre algunos temas de la tesis y que me ha ayudado en toda su elaboración.

APENDICE

Algunos ejemplos

Pregunta 2. ¿Cómo se llaman los habitantes del pueblo? (6)

1 adamuseño; culicamao	15 amuseño
2 amuseño	16 culicamao
3 amuseño	17 fernán nuñese; chusca; chucarao
4 adamuseño	18 fernán nuñero
5 adamuseño	19 espejeño
6 adamuseño	20 espejeño
7 carpeño: adamuseño	21 fernán nuñero; chucarao
8 carpeño: adamuseño	22 fernán nuñense
9 adamuseño	23 montemayuso
10 adamuseño	24 fernán nuñese
11 culicamao; adamuseño	25 fernán nuñese
12 adamuseño	26 de fernán nuñe
13 adamuseño	27 fernán nuñense
14 amuseño	28 montemayuso

culicamao —culo quemado: 40 días después de nacer Cristo, el dos de febrero, en muchos pueblos hacen una candela con romero y la gente salta por encima. Los adamuceños también tienen esta costumbre y son ellos los que se han quedado con el nombre de «culicamao» (según información de I. 14 y de Amador Jiménez, cronista local oficial).

chusca —chusco -a, MM.: (Quizá, por ser reseco, de un sup. «chuscarro», de «chuscarrar») (...), 2. Gracioso: Aplicado a personas significa chocarrero, gracioso, con gracia basta (...).
—Se refiere al burlador (al que quema).
—Aquí tiene una connotación despectiva.

chucarao —chuscarrado-chuscarrar, VA: Chamuscar, asar carne o pescado.
—chuscarrar(se), MM.: (Alteración de (socarrar(se))»: Andalucía, Murcia). Socarrar(se).
—‘chuscarrado’ tiene otra significación más aparte de ‘tostado’, ya que vemos.

—socarrar-socarron, MM.: 1. Se aplica a la persona hábil para burlarse de otros disimuladamente, con palabras aparentemente ingenuas o serias, y aficionado a hacerlo. 2. Cazurro o taimado. Corominas: el que se burla disimuladamente con palabras cáusticas o quemantes.

—se refiere a la persona burlada (quemada).

—aquí tiene una connotación despectiva.

Pregunta 40. ¿Cómo se ata? (46 Vencejo para atar el haz).

1 ca (de eparto): un tira de trigo	15 -
2 cordel de eparto : con el trigo: con la mies	16 - 17 cordel
3 ataero	18 iscá; icale
4 ataero	19 escá! icale; j ^h unsia, carriso
5 esca: escaléh	20 i ^h cal; ramal
6 escar: ramar	21 iscá: cuerda
7 guita : cuerda	22 el trigo mismo
8 e ^h scaleh de guitah , de sesal: la mi ^h sma mieh	23 iscá; iscale; la misma mata
9 cuerdo	24 iscá; el mihmo trigo; con la mié; con el pan; junsia
10 la misma miel, de los ma altos que ay: ataero	25 icá
11 esca: el mismo trigo	26 cuerda; iscá: iscale
12 ataero	27 isca
13 escaleh: cordé	28 cordé; cordele; icá; sogá
14 mono de eparto	

i(s)ca(l), esca(r), ca, i(s)cale - **izcal**

ramar - **ramal**

guita - **de guita**

cuerda, cuerdo - **de cuerda**

con la mie(s), la mi^hsma mieh, la misma miel - **de la misma mies**

i(s)ca(l), esca(r), ca, i(s)cale - escal, VA: Ramal de esparto para atar la mies. (Voz de la provincia de Córdoba). JFS: «Izcal es palabra extraña, de la que no he podido encontrar referencias etimológicas precisas» (pág. 156). Me parece, sin embargo, claro que 'izcal' es lo mismo que 'escal': para I. 19 el plural de «escá» es «icale».

ramar —ramal. Aquí es sinónimo de 'cuerda' y puede significar también 'la misma mies'.

guita —guita, MM.: 1. cuerda delgada de cáñamo (...). La palabra hoy en día ya es sinónimo de 'cuerda' y puede significar también 'la misma mies'.

cuerdo —cuerda. También puede significar 'la misma mies'.

sesal —sisal. MM.: Fibra textil sacada de una pita, la «Agave si-

salana», que se emplea en la fabricación de cuerdas y de tejidos bastos.

mono de esparto —mono de esparto: Para alguna gente en Adamuz ‘mono’ significa ‘guita’, ‘esparto’, ‘cuerda fina’.

junsia —juncia: MM.: Planta ciperácea propia de sitios húmedos (...).

carriso —carrizo: MM.: 1. (...) Planta semejante a la caña, pero de tallos más delgados, que se cría en los lugares húmedos (...).

soga —MM.: 1 Cuerda de esparto, trenzada o retorcida (...).

Análisis semántico: Cosa que sirve para atar o puede servir para atar.

1. Cosa que sirve para atar:

I: atadero

2. Conjunto de hilos o fibras de cáñamo o esparto que se emplea para atar o sujetar cosas:

normal:

I: cuerda, cuerdo, escal

II: cuerda, escal, soga.

fino:

I: cordel, guita, ramal

II: cordel, ramal.

3. trigo o mies:

I: mies (tira de) trigo

II: mies, trigo, pan*.

4. Trozo largo, estrecho y delgado de cualquier material:

I: tira

5. Planta:

II: mata^x

6. Determinado tipo de planta:

II: carrizo, juncia

(*) En realidad, ‘pan’ puede también ser sinónimo de ‘planta de trigo’ y no sólo el producto elaborado a partir del trigo. En la categoría 3 los I. se refieren a la paja o tallo de la planta, no a la espiga propiamente dicha.

(x) En esta categoría el I. se refiere a la paja o tallo de trigo («la misma mata») si bien es muy vago debido, probablemente, a un olvido de la palabra justa.

Pregunta 44. ¿Qué es lo que se pone el segador para protegerse las manos?
(38 Dediles del segador)

1 **deile**; chorsa

17 —

2 **deile**

18 **deile**

3 guante: **deile**

19 **deile**

4 **deile**

20 **deile**

5 deile	21 deile
1 deileh	22 deile
7 guanteh	23 dedile
8 ?	24 dehile
9 -	25 guante; calsetín
10 deile	26 na
11 deile	27 deile de cuero
12 -	28 una manopla; uno dehile
13 -	18 de lo sapato biejo
14 deile	20 en cada dedo de la mano izquierda
15 -	
16 -	

chorsa —I. 1.: «pa el pulgar».

—chorcha: VA: Gorra. Es posible que I. 1. se refiera a esta palabra 'chorcha' ya que tiene una función protectora semejante y también es de tela o lona.

deila —dedila: Tiene otra significación que 'dedil(es)':

: Caben varios dedos, sólo hay una.

: I. 11.: «pá la mano entera, pá cogé o sostené mie».

dedil: En uno sólo cabe un dedo, siempre hay varios.

manopla —MM: (...) 2. Guante que se usa para proteger la mano, por ejemplo, en la esgrima. 3. Guante que tiene un solo compartimiento para los cuatro dedos que no son el pulgar (...).

Análisis semántico: Cosa que cubre la mano o parte de ella o que puede servir para cubrirla.

1. Cubierta para la mano:

I, II: guante.

2. Cosa para proteger los dedos:

I: dedila, dediles

II: dediles, manopla.

3. Cosa para proteger el pulgar:

I: chorsa.

4. Cubierta para el pie:

II: calsetín.

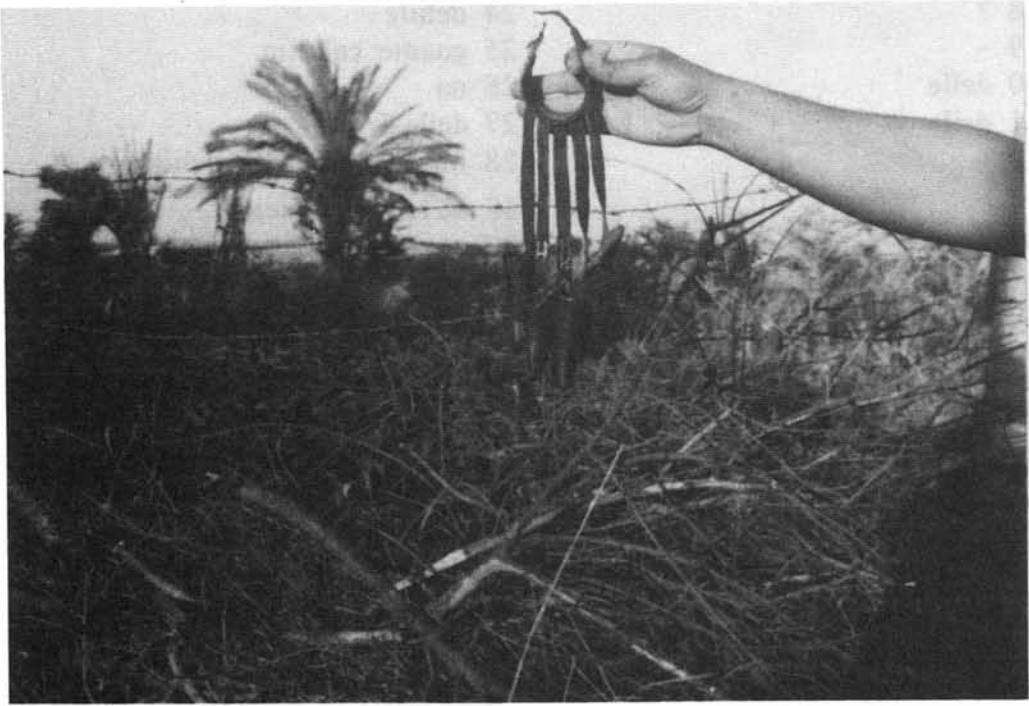
Comentario

Los dediles se llevan en la mano izquierda, la hoz en la mano derecha.

Los dediles son de cuero (1, 2, 4, 6, 10, 11, 14, 19-23, 27) o de tela (I, 1.3) o de lona (I. 1.28). La dedila es de madera con cuero (I. 11), la «chorsa» es de tela o lona (I. 1) y la manopla es de lona (I. 28).

Atendiendo a la forma tenemos la división siguiente: el objeto cubre la mano entera o una parte de la mano: los dedos o algún dedo. Atendiendo al

material tenemos la división siguiente: cuero, madera, tela; no se registra 'cuerno' que también puede utilizarse como dedil.



Los dediles.

Pregunta 92. ¿Cómo se llama el sitio por donde se escapa el agua de la reguera? (93 Agujero por donde se escapa el agua).

- | | |
|-------------------------|----------------------------------|
| 1 escape | 15 rotura |
| 2 fuga | 16 - |
| 3 agujero | 17 rotura |
| 4 desagüe; fuga; rotura | 18 fuga |
| 5 - | 19 prao; manero; regajo |
| 6 escape | 20 cañería rota; fayo |
| 7 fuga | 21 rajita |
| 8 ? | 22 caliche ; bujero |
| 9 raja | 23 fuga; arbina |
| 10 - | 24 escape ; caliche; fuga |
| 11 topera | 25 escape |
| 12 fuga | 26 escape |
| 13 - | 27 caliche |
| 14 poro | 28 escape ; salida |

agujero - **auhero**.

rotura, cañería rota - **roto, que s-a roto**.

regajo - ALEA, regaho en la pregunta 93.

- topera* —DRAE: Madriguera del topo.
—Madriguera del topo que, real o supuestamente, ha excavado el agujero por el que se escapa el agua.
- poro* —MM.: Hueco u orificio muy pequeño que hay en la masa de un cuerpo, por ejemplo entre sus moléculas, en la pared de una vasija, etc.
—Es curioso utilizar esta palabra en el sentido de escape.
- prao* —Posiblemente se refiere a algo semejante a la ‘albina’ (en la pregunta 93): Dda: Se llama la tierra honda, ó baxa, a manera de valle ó vega (...). Ver la pregunta 93.
- manero* —manadero: DRAE: 1. Dícese de lo que mana. 2. Nacimiento de las aguas, manantial.
- caliche* —MM.: (...) 3. (Andalucía). Grieta hecha en un cacharro.
—VA: Raja en una vasija.
- bujero* —agujero.
- arbina* —albina: ver la pregunta 93.
- caliche* —Asimilación de ‘e’: calichi ← caliche.

Análisis semántico: **Abertura que sirve o que puede servir para conducir un líquido o un gas.**

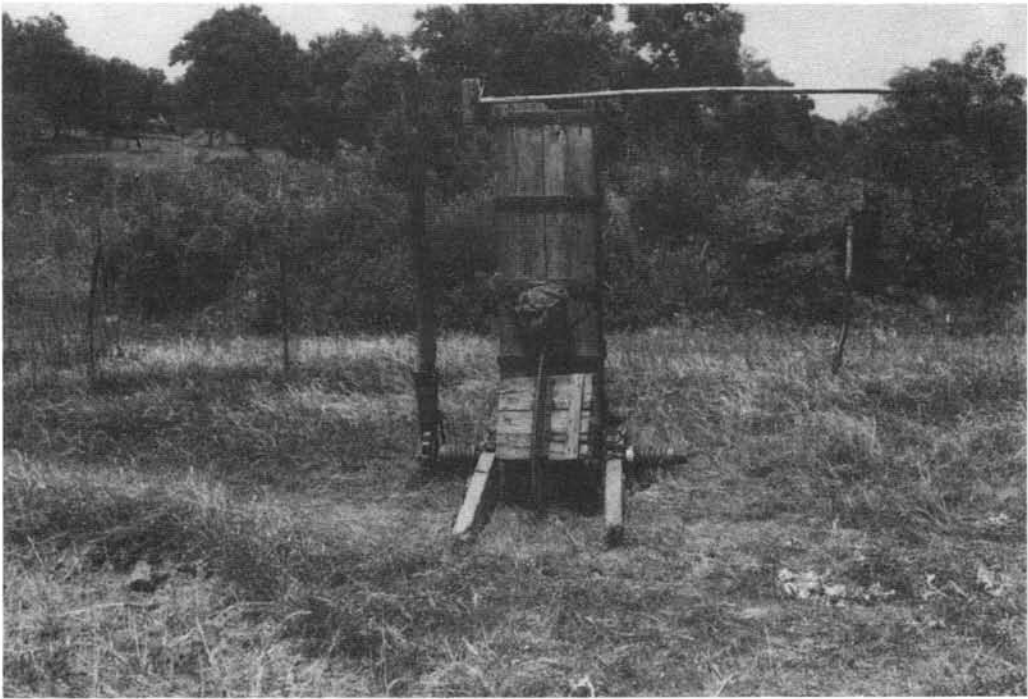
1. Abertura que atraviesa una cosa:
I: agujero, poro, raja, rotura;
II: agujero (‘bujero’), caliche, fallo, rajita, rotura.
 2. Sitio o abertura por donde se sale de un sitio:
II: salida.
 3. Abertura por donde sale un gas o un líquido:
I, II: escape, fuga.
 4. Nacimiento o fuente donde brota agua:
II: manadero.
 5. Conducto de salida de agua:
I: desagüe.
 6. Galería hecha por un topo:
I: topera.
 7. Arroyo muy pequeño*:
II: albina, regajo.
- (*) Esta categoría queda, en realidad, fuera del marco de la descripción general.

Comentario

- II. I. 24 habla de ‘fuga’ en el caso de riego con tubos; I. 28 habla de ‘escape’ en el mismo caso y de ‘salida’ si riega con regueras.



Grieta.



Empacadora.